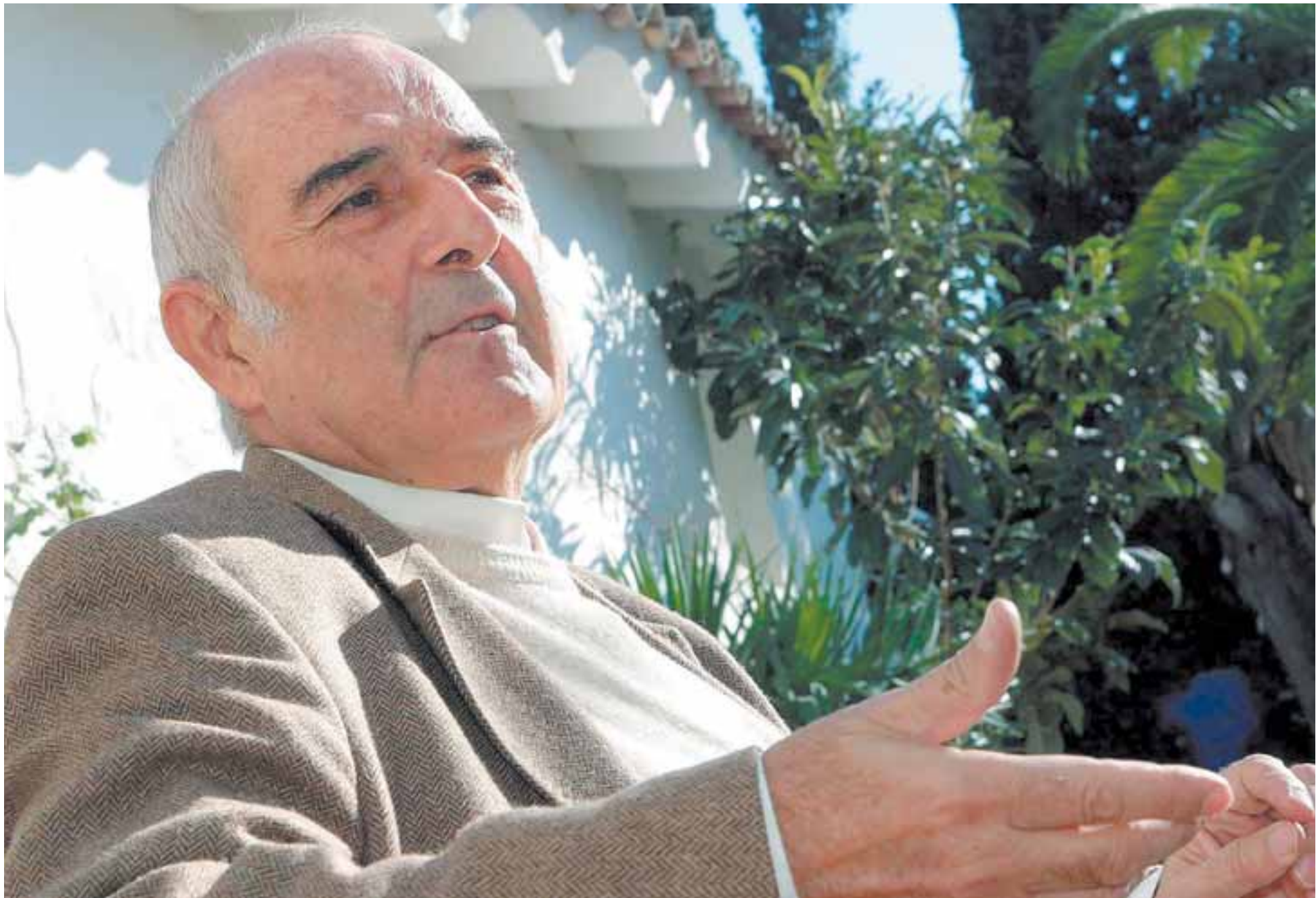


MARIO GAVIRIA LABARTA

SOCIÓLOGO E
IMPULSOR DE LOS
MOVIMIENTOS
ANTINUCLEARES

“Una virtud de Navarra es la innovafilia porque a la gente lo nuevo le cae muy bien”



El sociólogo Mario Gaviria, en el patio de su casa de verano en Cortes.

ENTRE intelectual con pinceladas de humanismo ácrata, amante de las fiestas populares y reñido tanto con las emisiones de CO2 como con las centrales nucleares, le define una de sus frases favoritas: “Juntos, revueltos, libres e iguales”, que además de una invitación a disfrutar, mutuamente y en complicidad, de las diferencias de quienes componen el mosaico humano de nuestro entorno, es una de las tesis de un libro que, asegura, no se atreve a publicar porque habla del islamismo cuando se parapeta en valores alejados de la Declaración de Derechos Humanos.

Este sociólogo de Cortes formado en Londres, fundador de los primeros movimientos ecologistas en España, ha coincidido con gran parte de los gurús sociales de los últimos 50 años, incluso con quienes sembraron la primera simiente filosófica del Mayo del 68. Detesta los dogmatismos tanto como le emocionan cada día las puestas de sol, pero admite que nunca conseguirá olvidar su infancia en Cortes “cuando algunos niños venían a la escuela descalzos. El maestro nos ponía a los enchufados al lado de la estufa y los demás se helaban de frío. Entonces se jugaba a coronchos que son los aros de hierro, a las

canicas, al marro, juegos muy ecológicos que no necesitaban pilas”.

Vitalista sin remedio, admite que trata de ser lo más feliz que puede y no complicarse la vida porque se asustó cuando le anunciaron que tenía leucemia, aunque más tarde se enteró que era un tipo de leucemia “de esas que, si ya eres mayor y feliz, no te ataca”. Tal vez en el diagnóstico tuvo que ver su pasado de futbolista juvenil en Zaragoza “entre los mejores sub-18 de España, porque de niño me irradiaban para unos ganglios y luego me dieron más radiaciones para las lesiones”, confiesa.

Entre otras distinciones es premio Nacional de Medio Ambiente y Premio Sociedad y Valores Humanos por parte del colegio de sociólogos de Navarra, calcula que lleva escritos más de 40 libros “pero la mayoría aburridos, y medio millar de artículos y trabajos, aunque no lo sé seguro porque hubo una inundación en mi pueblo y la mayoría se perdieron”. El último informe lo presentaba esta semana en Benidorm para intentar que el AVE llegue a la localidad alicantina que defiende como modelo de urbanismo. No viaja como cuando era consultor de Naciones Unidas, aunque ha cambiado los inviernos de jubilado en Cuba por Benidorm “para asesorar a unos amigos” y porque no oculta su fascinación

“

Benidorm es una obra de arte social y de sostenibilidad energética. Se adelantó a su tiempo”

“El día que vea que, en vez de subvencionar los coches, producimos más trenes en Castejón, veré que las cosas están cambiando”

“Ahora lo que hay que hacer es ponerse las pilas y pensar cómo vamos a integrar y qué hacer con el Islam en Navarra”

por lo mediterráneo. “El historiador Fernando Plaudel decía que donde hay olivos y viñas se vive bien. Y nos va bien porque la mitad sur de Navarra es mediterránea”. Con escapadas a París, reparte sus domicilios entre Zaragoza, donde le nombraron hijo adoptivo, y su casa familiar de Cortes.

¿Sigue yendo en bici?

Soy un ciclista urbano empedernido. Es un acto erótico el ir en bici.

La bicicleta es cuestión de equilibrio. ¿Es esa su virtud?

No sé, pero de niños en el pueblo íbamos todos en bici. Es una cosa antropológica como lo de los holandeses con la bici. En Benidorm estoy planteando que instalen la bici pública, pero además con triciclos para los abuelos. Lo acabaré consiguiendo. También estoy intentando que se cree la casa de Navarra en Benidorm. Sería un bonito servicio para tanto navarro.

¿Qué explica ese recorrido vital entre Zaragoza, París, Londres, Madrid, Los Ángeles, Pensilvania, la Upna...?

Es que creo que tengo un chip que me adelanta 30 años. Mi padre, que era rico ilustrado, quería que fuese notario o registrador. Acabé Derecho en Zaragoza pero, como veía que lo que nos enseñaban era muy pobre, tenía que aprender idiomas para saber más, pero también viajaba como

Se diría que trajo a España el término ecología. Como sociólogo de referencia ha estado en casi todas las salsas y cocinas en las que se han condimentado los guisos intelectuales de la segunda mitad del pasado siglo: economía verde, urbanismo sostenible, feminismo, movimientos antinucleares o convivencia de culturas e islamismo. Freno a las centrales nucleares en España, entre otras distinciones recibió el Premio Nacional de Medio Ambiente. Dice que Navarra debe imitar a Dinamarca.

TEXTO GABRIEL ASENJO. FOTOS NURIA G. LANDA

EL TEST

Novela o **poesía**
La Biblia o **El Quijote**
Sabina o **Rolling Stones**
Obama o **Zapatero**
Revolución francesa
o revolución digital
Prohibir los toros o
el tabaco
En bicicleta o en tren
Romántico o
pragmático
En unifamiliar o
en el centro urbano

DNI

■ **Mario Gaviria Labarta**, nacido en Cortes hace 72 años, estudió en los Jesuitas de Zaragoza donde se licenció en Derecho. Sociólogo formado en la prestigiosa London School of Economics and Political Science y en París, por su idea del urbanismo sostenible ha sido docente en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y en la de Los Ángeles. Más tarde fue profesor en la Universidad de Pensilvania y hasta el 2002 en la UPNA. Suma más de 40 libros publicados. Ha sido consultor de Naciones Unidas y Premio Nacional de Medio Ambiente e hijo predilecto de Zaragoza. Padre de dos hijas, una profesora de sociología en París y la otra periodista en Madrid, está divorciado y es abuelo de cinco nietos.

una liberación. Fui de los primeros españoles que aprendieron inglés fregando platos en Londres y francés de monitor de la Cruz Roja, cuidando niños y pintando ventanas cerca de Pau. Por eso llevo años proponiendo que a los chicos y chicas de Navarra a los 18 o 20 años les den 6.000 euros para que se vayan un año por el mundo porque eso siempre es muy bueno.

¿Qué le condujo a liderar el movimiento antinuclear e impulsar las primeras reivindicaciones ecologistas?

No sé, pero además fundé movimientos anti exclusión social en Francia y Antisida. Es que dando clases en Estados Unidos descubrí la ecología. Los intelectuales hablaban, pero lo curioso es que hasta Obama ningún gobierno se lo había tomado en serio. Bertrand Russell, filósofo inglés, que tenía un movimiento pacifista, me abrió a la lucha antinuclear cuando era estudiante en Londres. Descubrí lo peligroso que eran las radiaciones incluso para las generaciones futuras, que ese es el problema, el peligro de cáncer o de transformaciones genéticas. Un día, cuando vengo a Cortes, leo en el corral de mi casa, en su periódico, que iban a poner 29 nucleares, una en Tudela. Tuvieron la mala suerte que empecé a crear movimientos antinucleares y la verdad es que los de Iberdrola me adoran porque si no hubiera sido su ruina. Las acababan de prohibir en Estados Unidos y desde el 72 no se ha construido ninguna. Así que nos las querían vender a España y veintitantas a Irak y a Irán. En España lograron poner nueve y los americanos obligaron a Franco a firmar el tratado de no proliferación de pruebas nucleares; así que estoy agradecido a Franco porque ahora no somos un arma nuclear. Es que si tienes nucleares tienes que tener misiles para defenderte y no te ataquen tu nuclear.

¿Ha hecho siempre lo que ha querido?

Creo que sí. No tengo frustraciones grandes. Aunque debo recordar que Eugene Reich, un discípulo de Freud, decía que estamos diseñados para unos 6.000 orgasmos y no he cumplido el cupo.

EL ISLAM Y NAVARRA

Desde Henri Lefebvre, al que tradujo, a Bertrand Russell, ¿qué figuras le han influido más?

Don Agapito y doña Micaela, unos maestros que tuve en Cortes. Creo que me dieron la forma de ser. Con Russell nunca puede hablar directamente. Y el que me influyó en mi lucha contra el racismo fue Mandela y por eso estoy preocupado cómo está evolucionado ahora Sudáfrica, pero lo que hizo Mandela es de lo más importante de la historia del siglo XX. Iba en Londres a escuchar a Mandela, cuando él todavía estaba en Londres, y le apoyaba en las manifestaciones que convocaba. Y me acuerdo del Padre Peralta, un jesuita, el primero que nos habló de ecología, de bosques y de ecosistemas. No soy muy religioso ni creyente, pero me dieron los jesuitas unos valores que los he mantenido.

¿Somos una sociedad líquida como dice su colega Bauman? ¿Qué tipo de sociedad somos los navarros?

Afortunadamente, creo que somos diferentes a los demás con cosas tradicionalmente buenas. Una virtud es la innovafilia porque en Navarra lo nuevo cae muy bien, algo en lo que se equivocaba Unamuno que decía que al español cualquier innovación le parecía una ofensa personal. Otra bon-

dad que espero que se mantenga, es la 'xenofilia'. Es decir, que a la gente en Navarra le gusta ver forasteros, al menos en la mitad sur de Navarra. Hemingway cuenta una cosa que casi nadie la ha leído sobre una pancarta de San Fermín en 1923 casi surrealista: "Viva el vino, vivan los forasteros", ponía. ¡Qué bonito! Es una de las virtudes de esta tierra que admite al que se quiere integrar como a uno más.

¿Qué análisis hace del reciente crimen de Tudela en el que el hermano de la víctima insiste en que por el delito de tres acusados no se puede juzgar a toda una comunidad norteafricana?

Lo he seguido y estoy impresionado. La declaración de la familia ha sido admirable porque el suceso es una responsabilidad individual, no comunitaria. La prensa ha actuado muy bien. Ahora lo que hay que hacer es ponerse las pilas y pensar cómo vamos a integrar y qué hacer con el Islam en Navarra, una cuestión que nadie se atreve a tocar. **Usted ha estudiado movimientos migratorios en Francia y sus problemas de integración. ¿Por qué levanta la guardia ante el comunitarismo musulmán?**

Lo estudio en un libro que no he publicado. Es que es una religión expansiva por vía de comunidades. Está en Navarra y está en Tudela, pero pienso que si estás en Tudela eres uno más de Tudela. Es complicado para explicarlo en una entrevista. Su propia religión les impide aceptar un modelo de integración y de mezcla, de asimilación y mestizaje. Es complicado y miramos para otro lado. En otros países hay una fractura que es grave. Y no podemos llegar a esos tiempos de los conversos en los que se les obligaba a que echaran el aliento a ver si habían bebido vino. Es un problema de Derechos Humanos. Y los países musulmanes no tienen ratificada la Declaración de Derechos Humanos. Es un problema de modelo de sociedad, no de derechas o izquierda. Debes aceptar a todos los seres humanos. Hice la primera sociedad hispano-argelina y fracasamos. La idea era crear la mezquita. Pero no podemos volver a la Edad Media con sociedades separadas.



“Desgraciadamente ésta no es una crisis que obliga a cambiar de modelo de vida”

A pasada semana, a la par que solicitaba en Benidorm la presencia de la Alta Velocidad, enviaba por escrito una ponencia a unas jornadas de trabajo sobre el futuro del bienestar en el Baluarte recomendando que Navarra imite a Dinamarca. A su juicio nos parecemos, y en materia de energías renovables “nos copiamos mutuamente”. “Los daneses nos enseñaron a hacer molinos de viento basándose en la tecnología de los herreros del pueblo, lo que estableció una alianza entre ecología, granjeros y desarrollo. Por eso debemos ir desarrollando ese modelo energético, pero nos estamos quedando dormidos, aunque Navarra es una de las tres referencias del mundo en eólicas. Los daneses nos trajeron la felicidad y las renovables con Esteban Morrás”, indica con humor. “Dinamarca es un Estado que data de casi las mismas fechas que el reino de Navarra, que aprendió del protestantismo, y pionero en una cultura de igualdad entre el hombre y la mujer. Pienso que, aunque les han quemado embajadas por el problema de las caricaturas de Mahoma, es por que es autosuficiente en energía por lo que planta cara al Islam. Es el primer país del mundo en felicidad, el segundo en menos corrupción y más transparencia y el quinto en competencia económica”.

CRISIS DE ABUNDANCIA

Asegura usted que en España se vive demasiado bien. ¿Acaso por ese buen vivir la crisis nos cornea de tal forma que el llamado bienestar se va desplomar?

Yo sigo creyendo que España sigue siendo uno de los países más exitosos del planeta. Lo escribí en *España, séptima potencia*, en el 96. Hay una mal diagnóstico de cómo somos que viene de la Generación del 98, de Unamuno y esa gente que era muy triste. Era gente que le dolía España y a mí me encanta España, y la diversidad que tenemos. Y entre los países más exitosos del planeta en los últimos 50 años que son Japón, Corea, España, Irlanda y Suecia, destaca Navarra.

Por ahora nos asusta la deriva de una crisis que nos puede conducir a una situación muy próxima a la quiebra de Grecia.

Cuando me lo preguntan suelo decir que es una falsa crisis, afecta más o menos al 10% de la producción y el problema es que afecta a más de un 15% de la población. Pero en mi opinión la gente está asustada sin motivo. Y diría algo más. Desgraciadamente no ha sido una crisis que nos obligue a cambiar el modelo de vida y sociedad. El día que vea que en vez de subvencionar a los coches para que la gente tenga coches y que producimos más trenes en Castejón vería que las cosas están cambiando. Creía que ese momento había llegado en 1973 o cuando se puso el petróleo a casi 150 dólares el barril. Pero pasó algo misterioso y el barril bajó a 40 dólares. En España tengo dos

indicadores sólidos para ver si, en efecto, estamos en una crisis tan fuerte: que se ponga el petróleo a 150 o 200 dólares el barril o que no vengan los turistas porque el turismo es un sector que garantiza el éxito de otros sectores. En el fondo, es una crisis parecida a la del 29 pero con ricos. Es una crisis de abundancia porque sobra de todo. Hemos producido demasiado. En Navarra sobran casas aunque luego haya gente que no pueda comprar casas. Sobra mucho y no hay dinero para comprarlo. Creo que es una crisis que no se va a aprovechar para ponernos en dirección hacia un modelo de sociedad menos despilfarradora y consumista y más sostenible.

¿Qué falla en España?

Falta aquello que en Navarra empieza a estar bien planteado, el tema de la energía porque en España el 95% de la energía que consumimos es importada, y casi toda, excepto la que viene de Rusia y de Venezuela, es de países musulmanes. Sólo Japón e Italia tienen esa dependencia. España tiene reservas de petróleo para 120 días y de gas para casi 40 días. Y reservas de alimentos para unos seis meses. Con otro modelo deberíamos tener reservas de alimentos para tres o cuatro años, para ayudar a otros países e ir a todo eléctrico, descarbonizado y sostenible, y eso supone energías renovables. Y eso Navarra es pionera. El primer estudio que se hizo en Europa sobre un plan energético alternativo fue porque me llamó el Gobierno de Navarra. Navarra se decía va siempre p' adelante; yo diría que por delante. Es como un viejo estado muy sólido con poca corrupción en su historia. Ha tenido un éxito poco conocido”.

Llama la atención su defensa del concepto de urbanismo de Benidorm. Tenemos la idea de un Manhattan colocado en la costa. ¿Nos equivocamos?

Estuve en Benidorm del 72 al 76 con un equipo de más de treinta personas haciendo los estudios para la revisión del Plan General. Soy el único consultor del mundo que después de trabajar cuatro años les dijo: no se os ocurra modificar nada. Y así sigue la ciudad, ganando dinero como locos, mientras otros están en crisis. Es cuatro veces más barato que cualquier otro lugar en la relación calidad-precio. Es una obra de arte social y de sostenibilidad energética, se va a pie a todos los sitios, la calefacción no hace falta porque se ha acristalado al sur tal como se hará con las ciudades en el futuro. Es la mejor ciudad nueva construida en los últimos años en el Mediterráneo. Se adelantó a su tiempo sin saber lo que era la sostenibilidad y se hizo una ciudad compacta, compleja, donde todo está cerca y todos los edificios tienen piscina, muy animada y segura porque hay tiendas en los bajos. Pero como los viejos estamos estigmatizados tiene la imagen de una ciudad de viejos y pobres. Es como será Europa en el 2050. No hay nada parecido ni en Japón ni en Alemania.